

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Ciencias Sociales y Humanidades

COLECCIÓN ESPACIOS
Estudios Literarios

Justicia y paz en la novela de crímenes

Gustavo Forero Quintero
Editor académico

Autores

Karla Patricia Aguilar Velásquez
Jean Jacques Beaussou
Mónica Cárdenas Moreno
Virginia de la Cruz
Osvaldo Di Paolo Harrison
Gustavo Forero Quintero
Cathy Fourez
Shelley Godslan
Stewart King
Fabio Nahuel Lezcano

Bernard Minier
Pablo Montoya Campuzano
Esmeralda G. Morales
Edison Neira Palacio
Leonardo Oyola
Sofía Sánchez Gil
Sabine Schlickers
Leonora Simonovis
Erwin Snauwaert
Doris Wieser



Medellín
Negro

Forero Quintero, Gustavo

Justicia y paz en la novela de crímenes / Gustavo Forero Quintero, Pablo Montoya, Mónica Cárdenas Moreno, Doris Wieser et al.; compilador Gustavo Forero Quintero. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores: Universidad de Antioquia: Fundación Universidad de Antioquia: Medellín Negro: Grupo Estudios Literarios GEL, 2018.

440 páginas; 24 x 17 cm. – (Medellín Negro)

1. Novela colombiana 2. Novela estadounidense 3. Novela negra 4. Crimen - Novela I. Cárdenas Moreno, Mónica, autora II. Wieser, Doris, autora III. Forero Quintero, Gustavo, compilador IV. Tít. V. Serie.

Co863.6 cd 21 ed.
A1604325

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© Gustavo Forero Quintero

Primera edición, 2018

© Siglo del Hombre Editores
<http://libreriasiglo.com>

© Universidad de Antioquia
www.udea.edu.co

© Fundación Universidad de Antioquia
www.fundacionudea.com

© Grupo de Estudios Literarios
www.udea.edu.co/portal/udea/web/inicio/investigacion/grupos-investigacion/humanidades/estudios-literarios

© Medellín Negro
congresoliterioudea.blogspot.com.co

Carátula
Amarilys Quintero

Ilustración de carátula
Esteban Arango Montoya

Armada electrónica
Ángel David Reyes Durán

ISBN: 978-958-665-533-0
ISBN EPUB: 978-958-665-534-7
ISBN PDF: 978-958-665-535-4

Impresión
Editora Géminis S.A.S.
Carrera 37 N° 12-42. Bogotá, Colombia.

Impreso en Colombia-Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
<i>Gustavo Forero Quintero</i>	

PRIMERA PARTE CONDICIONES DE JUSTICIA E IMPUNIDAD EN LA NOVELA DE CRÍMENES

REPENSANDO LA JUSTICIA Y LA IMPUNIDAD: COLONIALIDAD, PENSAMIENTO ABISMAL Y COLONIALISMO INTERNO EN LA NOVELA NEGRA HISPANOAMERICANA	25
<i>Doris Wieser</i>	
Colonialidad, pensamiento abismal y colonialismo interno.....	26
Colonialidad	26
El pensamiento abismal.....	29
Colonialismo interno: el Sur en el Norte y el Norte en el Sur	30
Jorge Franco: <i>Rosario Tijeras</i> (1999)	31
Élmer Mendoza: <i>El amante de Janis Joplin</i> (2001)	35
Rodrigo Rey Rosa: <i>Los sordos</i> (2012).....	39
Conclusiones.....	43
Obras citadas	44
LA NOVELA CRIMINAL DE DICTADURAS Y LA JUSTICIA UNIVERSAL.....	47
<i>Stewart King</i>	
Obras citadas	62

REPENSANDO LA JUSTICIA Y LA IMPUNIDAD:
COLONIALIDAD, PENSAMIENTO ABISMAL
Y COLONIALISMO INTERNO EN LA NOVELA
NEGRA HISPANOAMERICANA

Doris Wieser

En mi tesis de doctorado sobre las tendencias actuales de la novela negra latinoamericana traté a la novela negra como el género que mejor permite acercarse a temas relacionados con la violencia y el crimen. Mi objetivo principal fue mostrar cómo se distinguían estas novelas de los patrones acuñados y repetidos actualmente por la televisión y el sector de entretenimiento, patrones para los que usé la designación de “pseudo-norma” (Wieser 2012). En mi trabajo enfatiqué sobre todo las maneras en cómo las personas encaran a la policía y al poder judicial en Europa y Estados Unidos, donde no se suele cuestionar de manera radical la legitimidad del Estado de derecho y de la democracia. En América Latina, por otro lado, los Estados son cómplices del crimen y en algunos casos títeres de gobiernos que se benefician económicamente de estos países, por lo cual la necesaria relación entre la ley y la sanción se ha quebrado, fenómeno que Gustavo Forero Quintero (2012, 2017) ha llamado “anomia social”.

El objetivo de este artículo es actualizar conceptos teóricos que propuse en 2012 que podrán enriquecer los estudios de la novela negra, novela negrocriminal (como dice el librero barcelonés Paco Camarasa; Sánchez 2009), o novela de crímenes (como prefiere llamarla Gustavo Forero Quintero 2012, 2017). Se trata de tres líneas de pensamiento entrelazadas que se complementan: primero, los conceptos teóricos elaborados por el grupo Modernidad/Colonialidad en torno a Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Ramón Grosfoguel, María Lugones y Nelson Maldonado-Torres, entre otros; segundo, el abordaje sobre el “pensamiento abismal” del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos; y tercero, el concepto del “colonialismo interno” del sociólogo mexicano Pablo González Casanova. Estas líneas de investigación permiten contextualizar los crímenes de las novelas negrocriminales latinoamericanas en la dinámica de poderes y desigualdades entre el Sur global y el Norte global, y de esta manera echar luz sobre los desafíos de la justicia y el problema de la impunidad extendida.

Empezaré por resumir los conceptos centrales para después discutir su alcance práctico dentro de los estudios literarios con base en tres novelas negrocriminales latinoamericanas: *Rosario Tijeras* (1999) del escritor colombiano Jorge Franco, *El amante de Janis Joplin* (2001) del escritor mexicano Élmer Mendoza, y *Los sordos* (2012) del escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa.

COLONIALIDAD, PENSAMIENTO ABISMAL Y COLONIALISMO INTERNO

COLONIALIDAD

A partir de mediados de los años 1990 el grupo de investigación Modernidad/Colonialidad ha establecido el término de “colonialidad” como contraparte de “colonialismo”. Mientras el último alude a la ejecución del poder físico y económico, el término *colonialidad* abarca también las consecuencias epistemológicas de las estructuras de poder, ideadas para aumentar el bienestar del mundo occidental sobre las espaldas de aquellos que Frantz Fanon ha llamado “los condenados de la tierra” (1961).

El grupo de investigadores latinoamericanos Modernidad/Colonialidad desvela el discurso hegemónico de un mundo postcolonial como un poderoso mito (Grosfoguel 219), puesto que la misma lógica opresiva del Norte contra el Sur continúa en vigor. La estructura de dominación postcolonial es heredera directa de la estructura de poder colonial en la que muchos elementos estaban unidos de manera inextricable, como constata Grosfoguel: “A European/capitalist/military/christian/patriarchal/white/heterosexual/male arrived in the Americas and established simultaneously in time and space several entangled global hierarchies” (216). Este conglomerado se traduce hoy en día en las siguientes formas de dominación: (1) una formación de clases sociales que corresponden a distintos tipos de trabajo y que son regulados por el capital y la ganancia en el mercado mundial (por ejemplo, la distinción entre el trabajo esclavo o forzado, trabajo nuclear y periférico); (2) una jerarquía racial/étnica global que privilegia a los europeos y norteamericanos blancos; (3) una jerarquía de género global que privilegia a los hombres y al patriarcado occidental; (4) una jerarquía sexual que privilegia a heterosexuales; (5) una jerarquía espiritual que privilegia a cristianos; (6) una jerarquía epistémica que privilegia el conocimiento y la ciencia occidentales; y (7) una jerarquía lingüística que privilegia los idiomas europeos tanto en la comunicación como en la producción de conocimiento científico (216-217). Todas estas formas de dominación juntas producen el efecto de colonialidad global, impuesta por los países del Norte a través del Fondo Monetario Internacional (IMF), del Banco Mundial (WB), del Pentágono y de la OTAN (220).

Una de las tesis centrales del grupo consiste, además, en la constatación de que la modernidad occidental está indisolublemente unida a la colonialidad. El contenido último de la modernidad sería la alteridad no-occidental, puesto que la modernidad solo pudo surgir a través de la aseveración de Europa de que ella formaba el centro de la Historia universal. Por consecuencia, la periferia es inevitablemente parte integrante de la construcción del centro. Mignolo (464) resalta por eso que la retórica visible de la modernidad y la lógica invisible de la colonialidad son dos caras de la misma moneda.

Lo que el grupo llegó a llamar “colonialidad del saber” abarca los efectos epistemológicos, culturales, psíquicos y emocionales del sistema mundial capitalista en el sentido en que la producción de saber de los excolonizados sigue siendo calificada por los discursos hegemónicos como retrógrada, primitiva, exótica, irracional y por tanto irrelevante y prescindible. Parte integrante de la colonialidad del saber es el tiempo concebido como lineal que progresa inevitablemente “de lo primitivo a lo civilizado; de lo tradicional a lo moderno; de lo salvaje a lo racional; del precapitalismo al capitalismo, etc.”, como constata Quijano (18). Como consecuencia de esto, Europa se concibe como “espejo del futuro de todas las demás sociedades y culturas; como el modo avanzado de la historia de toda la especie” (18). Esta concepción del tiempo, articulada con la lógica del progreso, perpetúa la reedición permanente del concepto del “Tercer Mundo” y de los “países en vías de desarrollo”.

Otro aspecto es la “colonialidad del ser” que se basa en lo que Maldonado-Torres (2007) llama escepticismo misántropo, es decir, el cuestionamiento constante de la humanidad de los subalternos. Este escepticismo llevó al papa Paulo II en 1537 a declarar que los indígenas de las Américas son efectivamente seres humanos, pero sus almas recipientes vacíos ansiosos de ser llenados con la religión cristiana. El escepticismo misántropo permitió la naturalización de la esclavitud y el derecho a la violación y al asesinato (*rapeability, killability*), puesto que estos sujetos son concebidos como prescindibles y desechables. En su lectura crítica del *cogito ergo sum* de René Descartes, Maldonado-Torres resume esta lógica: “I think (others do not think, or do not think properly), therefore I am (others are-not, lack being, should not exist or are dispensable)” (252).

Por último, la “colonialidad del género”, según la crítica de María Lugones (2008), conceptualiza la imposición hetero-cis-normativa colonial que cancela otras posibilidades que existían en otras culturas. Tanto en las Américas como en África había culturas que conocían y reconocían la homosexualidad, diferentes tipos de tercer género y sociedades matrilineales o matriarcales, por lo cual, en estas culturas, tanto los homosexuales y transexuales como las mujeres perdieron derechos durante el colonialismo.

Partiendo de estas aseveraciones, el proyecto por el que el grupo de investigación Modernidad/Colonialidad intercede es el de la descolonialidad, entendida como una descolonización epistemológica y una nueva comunicación intercultural. Para lograr este objetivo, inspirándose en Gloria Anzaldúa, Walter Mignolo (2007) propone el concepto del pensamiento fronterizo (*border thinking*) que valoriza modelos no-occidentales, no para substituir el modelo occidental sino para complementarlo.

EL PENSAMIENTO ABISMAL

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos comparte las líneas principales del grupo Modernidad/Colonialidad, aunque desarrolla conceptos diferentes. Una de sus metáforas-concepto más conocidas y útiles es la de la “línea abismal” que divide el Norte global del Sur global, también entendidos como metáforas y no como términos estrictamente geográficos. El Sur global designa la desigualdad y el sufrimiento humano con carácter sistémico; el Norte global es el guardián de este sistema. Para Santos (2007), el pensamiento abismal occidental establece distinciones terminológicas visibles del lado Norte de la línea e invisibiliza las distinciones del lado Sur. A nivel epistémico, la línea abismal monopoliza las ciencias exactas occidentales distinguiéndolas de la filosofía occidental, subordinada pero visible y valorizada. Del otro lado de la línea todo conocimiento parece indistintamente insignificante y las diferencias entre las epistemologías del Sur no interesan. La línea abismal también tiene un carácter jurídico, aplicando la lógica del paradigma regulación/liberación del lado Norte y el paradigma apropiación/violencia del lado Sur. Es decir que las leyes de los Estados del Norte y las leyes internacionales no son aplicadas por el Norte cuando este opera en el Sur y que los derechos humanos supuestamente universales dejan de serlo cuando, en el Sur, hay intereses económicos (neoliberales) en juego, puestos por encima de los derechos humanos de la población local, tratada como subhumana.

Santos habla de una lógica sacrificial: se sacrifica a una parte de la humanidad para que la otra se pueda asumir como universal (2007: 10). Se violan derechos humanos para protegerlos; se destruyen democracias para salvarlas; se aniquilan vidas para proteger la vida (2007: 15).

De esta forma se ratifica la impunidad en el pensamiento abismal que no permite la co-presencia no-jerárquica de diferentes epistemologías y formas jurídicas.

Como modo de hacer frente al sistema global injusto, Santos propone esmerarse por un “pensamiento postabismal” que desarrolla “epistemologías del Sur” partiendo de las premisas de que (1) la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo; (2) que la diversidad del mundo es inagotable; y (3) que esta diversidad no puede ser monopolizada por una teoría general (2011-12: 17).

COLONIALISMO INTERNO: EL SUR EN EL NORTE Y EL NORTE EN EL SUR

En relación con la violencia y el crimen, interesa subrayar el problema de la impunidad en Latinoamérica destacando las intersecciones entre el Norte global (promotor de la colonialidad y del pensamiento abismal) y el Sur global (afectado sistemáticamente por ambos). Al respecto, el sociólogo y politólogo mexicano Pablo González Casanova habla de un “colonialismo interno” para referirse al hecho de que muchas veces el Estado-nación, gobernado por élites que en su momento lucharon por la liberación nacional y el socialismo, “mantiene y renueva muchas de las estructuras coloniales internas que prevalecían durante el dominio colonial burgués” (410). Estos Estados-nación recolonizan parte de su población y territorio. Sus minorías

[...] habitan en un territorio sin gobierno propio; se encuentran en situación de desigualdad frente a las élites de las etnias dominantes y de las clases que las integran; [...] sus habitantes no participan en los más altos cargos políticos y militares del gobierno central, salvo en condición de “asimilados”; los derechos de sus habitantes y su situación económica, política, social y cultural son regulados e impuestos por el gobierno central [...] (410).

Además de eso, en el Norte global (Europa occidental, Canadá, Australia, Estados Unidos) existen islas del Sur en las que ocurre la opresión/explotación cultural, política, sexual, espiritual, epistémica de grupos

étnicos/racializados subordinados por grupos étnicos/racializados dominantes (Grosfoguel 2007: 220). Lo colonial entra en las metrópolis en forma de refugiados, inmigrantes ilegales y terroristas. El Norte se siente amenazado porque su espacio parece reducirse, las líneas abismales se acercan y se vuelven curvadas. Las metrópolis responden según la lógica del paradigma apropiación/violencia, antes aplicado en las colonias (Santos 2007: 13). Cierran fronteras, erigen muros, imponen embargos, envían armas, deniegan auxilio, etcétera.

Partiendo de estos conceptos abordaré ahora las novelas mencionadas y ejemplificaré en ellas los efectos de la colonialidad, del pensamiento abismal y del colonialismo interno. Asimismo, abordaré sus efectos en el campo de la justicia y la impunidad.

JORGE FRANCO: ROSARIO TIJERAS (1999)

El primer ejemplo en este análisis es la novela *Rosario Tijeras* (1999)¹ del escritor colombiano Jorge Franco (Medellín, 1962).² La novela se sitúa temporalmente durante el auge del cartel de Medellín de Pablo Escobar y narra la historia de dos hombres jóvenes de la clase media alta de Medellín y su amor por Rosario, una chica de la clase baja de los llamados barrios altos, asesina a sueldo o “sicaria” de “los duros”, narcotraficantes de alto rango. Uno de los dos, Antonio, es el narrador homodiegético, amigo íntimo de Rosario; el otro, Emilio, su novio. Antonio narra la historia en forma de recuerdos fragmentados mientras espera en el hospital por noticias sobre Rosario que fue internada, gravemente herida por una bala.

Los efectos de la colonialidad y del colonialismo interno se pueden observar en relación con la distinta socialización de los personajes, los espacios que habitan, sus perspectivas de vida, deseos y sus métodos para alcanzarlos. Colombia, como parte del Sur global, se encuentra fatalmente envuelta en la lógica internacional de demanda y oferta de drogas: mientras haya consumidores de drogas en el Norte global y leyes

¹ Citaré la edición de 2000 de Mondadori.

² Según Margarita Jácome (2009), esta novela se puede clasificar como “novela sicarésca”, subgénero colombiano de la novela negra.

que prohíban su producción, comercialización y consumo, siempre habrá productores y traficantes ilegales en el Sur que respondan a esta demanda. Estas mafias se conforman en gran medida por aquellas personas que carecen de otras perspectivas de vida por no tener acceso a la ciudadanía plena: el Estado como colonizador interno no asegura su educación, salud, vivienda, agua limpia, seguridad, etcétera, lo que incluye el caso de Rosario Tijeras, cuyos padres migraron del campo a la ciudad buscando mejores condiciones de vida, pero acabaron en las periferias de Medellín sin acceso a los beneficios del sistema global capitalista.

La precariedad de sus vidas también lleva a un elevado nivel de violencia y de inestabilidad familiar. Rosario nunca conoció a su padre, y tuvo que convivir con varios amantes de su madre. Uno de ellos la viola a la edad de ocho años. A sus trece es violada por dos hombres jóvenes de su barrio. Sin embargo, no recibe ayuda en ningún momento, ni por su madre ni por los transeúntes dominados por el miedo. Su condición de desamparo total y la falta de amor, protección y orientación por parte de sus padres, la llevan a tomar la decisión de sancionar el crimen por mano propia. En un acto de empoderamiento, le corta los testículos a uno de sus violadores con tijeras. En este contexto dirigirse a la policía nunca es una opción, puesto que para los que sufren colonialismo interno la policía es enemiga antes que amiga. La impunidad sistémica es reemplazada por la justicia por mano propia y en el caso de Rosario Tijeras es el primer acto violento en una larga cadena de asesinatos subsecuentes que llevará a cabo como sicaria de los narcotraficantes. Su apodo Tijeras alude tanto a su potencial de violencia (las tijeras como arma), surgido de la violencia sufrida en carne propia y de las promesas capitalistas no cumplidas, como a su vida sin perspectivas positivas (las tijeras como metáfora de oportunidades negadas o cortadas).

Como mujer perteneciente a una clase social baja, Rosario se encuentra doblemente oprimida o “colonizada” por el sistema capitalista/patriarcal/racista que perpetúa el estado “subhumano” de ciertos grupos poblacionales. A ella se aplica lo que Maldonado-Torres (255) ha llamado *rapeability* y *killability*: puede ser violada y asesinada sin consecuencias para el victimario.

Sin embargo, en este Sur hay islas privilegiadas que se rigen por la lógica del sistema opresor global. Estas islas del Norte son representadas por los ricos que tan solo por su posición social gozan de una serie de privilegios: tienen acceso a los derechos de ciudadanía y, cuando no, los compran. Antonio y Emilio, los amigos de Rosario, son hijos de la oligarquía, poseen apellidos de larga tradición que garantizan reconocimiento social, inmunidad e incluso impunidad, como explica Antonio: “[...] podemos escarbar nuestro pasado hasta en el último rincón del mundo, con apellidos que producen muecas de aceptación y hasta de perdón por nuestros crímenes” (2000: 13). Frente a esto, Rosario no puede hacer valer nada comparable e intenta compensar la falta de inclusión y protección social con violencia física: “un cerco de bala y tijera” (2000: 13). Emilio, por su parte, goza incluso de más privilegios que Antonio:

La familia de Emilio pertenece a la monarquía criolla, llena de taras y abuelengos. Son de esos que en ningún lado hacen fila porque piensan que no se la merecen, tampoco le pagan a nadie porque creen que el apellido les da crédito, hablan en inglés porque creen que así tienen más clase, y quieren más a Estados Unidos que a este país. Emilio siempre trató de rebelarse contra el esquema [...]. Y como casi siempre sucede, ganó el esquema (2000: 47).

Los aspectos mencionados en la cita —la preferencia por el inglés y por Estados Unidos— caracterizan a esta familia como habitantes de una isla del Norte en el Sur, que cultivan el pensamiento abismal que se expresa en su arrogancia y su falta de interés por la vida de las clases desfavorecidas. Incluso Emilio que, como todos los adolescentes intenta rebelarse contra sus padres saliendo con una chica de las comunas, Rosario, acaba por adecuarse al sistema y por disfrutar de los privilegios de su clase. Su relación con Rosario se revela como un episodio pasajero, sin consecuencias perjudiciales para su carrera futura.

Rosario, por su lado, al volverse asesina a sueldo intenta cruzar la línea abismal entre ambas esferas jerárquicamente separadas: el Sur, representado por los barrios de clase baja donde dominan la violencia y el crimen organizado, y el Norte, representado por los barrios de clase media y alta. Su condición de nueva rica, adquirida como sicaria, parece

construir un puente entre ambos. El contacto se produce a través de la atracción y el rechazo mutuos. Mientras los primeros ambicionan alcanzar la (ilusoria) felicidad de la prosperidad e inclusión social al Norte, los últimos actúan con la finalidad de rebelarse contra sus padres aventurándose en el submundo del Sur, de drogas y sexo fácil. Los espacios de contacto constituyen ciertas discotecas caras: “La discoteca fue uno de esos tantos sitios que acercaron a los de abajo que comenzaban a subir, y a los de arriba que comenzábamos a bajar” (26). De hecho, el contacto conlleva para ambas partes tanto la ascensión al placer como el descenso a una realidad violenta en la que chocan un Norte consumidor de drogas y un Sur productor y comerciante de drogas.

Por momentos Antonio y Emilio vacilan entre ambos mundos sintiendo una dupla lealtad. No obstante, ni se politizan, ni colaboran con los narcos, ni los condenan moralmente, ni critican al Estado colombiano, ni al sistema global capitalista. Tampoco se les ocurre intentar rescatar a Rosario de su mundo violento. Lo que les interesa es su amistad y su amor por ella, que acaban siendo sentimientos egoístas de espectadores pasivos.

En última instancia, ninguno de los personajes consigue atravesar la línea abismal y estimular un pensamiento postabismal, puesto que no alcanzan el reconocimiento social en la respectiva otra esfera. Ni la madre de Emilio reconoce a Rosario como novia de su hijo,³ ni la madre de Rosario a Emilio como novio de su hija.⁴ La reacción de ambas madres pone en evidencia el abismo entre clases y la desconfianza mutua.

³ La madre de Emilio se rehúsa a hablar con Rosario. Al comportarse como si Rosario no existiera, la invisibiliza y la baja a la categoría de lo “subhumano”, lo que enfurece a Rosario: “[...] apenas llegué, me sale esta hijueputa vieja mirándome como si yo fuera un pedazo de mierda” (2000: 49). Algo parecido le pasó a Pablo Escobar, como relata Salazar: “Por aquellas buenas épocas con múltiples relaciones sintió que podía ingresar a la alta sociedad. Para su sorpresa, le cerraron las puertas. ‘Pero si la plata mía vale igual que la de ellos’, rezongaba, dolido de la oligarquía, de su doble moral; e iba cultivando un fino espíritu de resentimiento” (Salazar 2001: 25).

⁴ La madre de Rosario muestra una profunda animadversión frente a las clases media y alta. No consigue imaginar que Emilio pueda sentir un verdadero interés en Rosario: “Doña Rubi [la madre de Rosario] la previno de todo lo que le podía pasar con ‘esa gente’, le vaticinó que después que hicieran con ella lo que estaban pensando hacer,

Consecuentemente la relación de amor entre Emilio y Rosario fracasa. Antonio y Emilio deciden distanciarse de Rosario cuando esta propone irse a Miami y traficar drogas allá por su cuenta, en otras palabras, pretende instalar una respuesta abismal del Sur en el Norte.

En esta novela la impunidad se representa como regla sistémica: ocurre en ambas esferas, tanto en la de la oligarquía que se compra su impunidad, como en la de las clases desfavorecidas inmersas en el crimen organizado del que el Estado forma parte. Rosario se mueve en un espacio del Sur sin ley ni justicia en el que el Norte dicta qué vidas merecen protección y cuáles no. La novela abandona de este modo el mito de la posibilidad de combatir la violencia a nivel local.

ÉLMER MENDOZA: *EL AMANTE DE JANIS JOPLIN* (2001)

La segunda novela que propongo analizar en esta línea es *El amante de Janis Joplin* (2001) del escritor mexicano Élmér Mendoza (Culiacán, 1949). Esta novela polifónica en la que se mezclan constantemente las voces de los personajes y del narrador, cuenta una historia situada entre finales de los años 1960 e inicios de los 1970. David Valenzuela, un joven de Chacala (Jalisco), caracterizado como ingenuo, se transforma en un juguete a merced de varias fuerzas sociales: narcotraficantes, guerrilleros y policías, que a su vez se encuentran dentro de un contexto de desigualdad internacional Norte/Sur. Los contrabandistas del Sur responden a la demanda de estupefacientes del Norte; los guerrilleros del Sur se guían por una epistemología del Norte (el socialismo); y la policía del Sur actúa a medias como un colonizador interno y a medias como organización criminal del Sur a su vez. El pensamiento abismal que caracteriza el sistema mundial capitalista atañe a David en doble sentido. Su vida es “invisibilizada”, es decir, considerada irrelevante, tanto por el Norte como por el colonialismo interno de su propio país.

Las peripecias de David empiezan en una fiesta en la que una chica, la preferida de un narco, le coquetea. Saliendo de la pista de baile,

la devolverían a la calle como a un perro y más pobre y más desprestigiada que una cualquiera” (2000: 51).

el narcotraficante, llevado por los celos, lo ataca. Sin embargo, David consigue, en legítima defensa, lanzarle una piedra a la cabeza y de esta manera lo mata. Esta escena inicial puede remitir a la historia bíblica de David que mata al gigante Goliat con una piedra lanzada con una honda. Para el “David” de la novela lo sucedido da inicio a una lucha contra los gigantes de la colonialidad, del pensamiento abismal y del colonialismo interno, representados por una serie de personajes que gozan de impunidad y que usan a David como chivo expiatorio. Esta lucha imposible de ganar será acompañada por las intromisiones de su voz interior, su “parte reencarnable” o “karma” (18), que lo confunde y lo empuja hacia el peligro y la muerte.

La siguiente cadena de sucesos caracteriza a David como un subalterno, oprimido por los violentos agentes de la batalla económica y epistemológica Norte/Sur, sin ninguna posibilidad de tomar las riendas de su vida. Para protegerlo, su padre lo pone en una avioneta y lo manda a Culiacán, a casa de unos tíos, prohibiéndole regresar a Chacala y negocia un armisticio con la familia del occiso así como con la policía. Sin embargo, en Culiacán le esperan nuevos peligros. Por un lado, su primo, el Chato, que es guerrillero, secuestra a un banquero (Irigoyen) y luego es perseguido por la división antiguerrillera de la policía, comandada por el violento comandante Mascareño. Por otro lado, su nuevo amigo del béisbol, el Cholo, se dedica al narcotráfico. Ambos implican a David en sus maquinaciones criminales. También las mujeres parecen perseguirlo, constituyendo un constante peligro porque estas son deseadas por hombres más poderosos que no permitirán que se vayan con David.

Únicamente el encuentro fortuito de David con la cantante Janis Joplin constituye un rayo de esperanza. Este encuentro ocurre durante un viaje de David y el Cholo a Los Ángeles donde participan en un partido de béisbol. Por la noche David se cruza con Janis Joplin en una calle oscura y —tan solo durante ocho minutos— tiene sexo con ella en un cuarto de hotel. Al enterarse de la identidad de la cantante, nunca más olvida el breve episodio y sueña ingenuamente con un posible reencuentro. Janis Joplin se transforma así en el símbolo de una vida mejor asociada al Norte que parece prometer felicidad, amor, sexo y menos

trabajo, promesa que en la mayoría de los casos no se cumple para los habitantes del Sur. Tampoco se cumplirá para David.

De regreso a México, las personas cercanas de David empiezan a morir por muertes violentas. Su padre es asesinado por Sidronio, el hermano del narcotraficante asesinado, y mientras la “voz interior” de David le pide que vaya a Chacala a vengarlo, su corazón le pide regresar a Estados Unidos para reencontrar a Janis. Esta batalla interior lo acompaña durante mucho tiempo, venciendo al final su “voz interior”, un tipo de espíritu (o alma) que intenta llevarlo a la muerte para poder escapar de este cuerpo condenado a vivir una vida sin sentido y poder reencarnar en otro cuerpo, mejor posicionado en el sistema mundial capitalista.

También su primo guerrillero, el Chato, muere. Es arrojado de un helicóptero al mar, con un tiro de gracia. La propuesta de su hermana, María Fernanda, de denunciar el crimen es rápidamente descartada por los demás miembros de la familia:

Vamos a denunciar, musitó la Nena [María Fernanda], ¿A quién mija?, explotó Gregorio, ¿A la policía?, ¿al ejército? [...] Las mujeres definitivamente no entienden, lo mejor será enterrarlo sin escándalos ni denuncias, sin avisar siquiera a los amigos o a la familia [...]. María Fernanda no replicó [...]; no obstante, no dejó de pensar: ¿qué pasaría si nadie denunciara los atropellos?, ¿cómo sería la vida en la absoluta impunidad? (133).

Conscientes de que ningún representante del Estado (que produce un colonialismo interno) estará de su lado, el padre del guerrillero asesinado decide silenciar su muerte, sin rebelarse contra lo que Maldonado-Torres (2007) llamó *killability* —el “derecho” del Estado de asesinar a subalternos—. Sin embargo, la idea de que la impunidad pueda llegar a ser la regla y que el Estado se transforme en anarquía, preocupa a la hermana que continúa su reflexión más adelante, reforzando la idea de que los habitantes del Sur tienen que hacerse responsables, desarrollar consciencia política y luchar activamente contra las injusticias: “Si en unos años no se puede pasear de noche, si este país se convierte en el paraíso de la violencia, todos seremos culpables. ¿Cómo es posible tanta impunidad, tanto abuso? Y yo aquí, chillando en vez de dar la batalla” (2001: 145).

De hecho, esta preocupación encuentra eco en una conversación entre el Chato y el Cholo (el guerrillero y el narcotraficante) en la que el último pronostica el triunfo del crimen sobre los proyectos políticos:

Vamos a ganar Cholo, el futuro es nuestro, Van a ganar pura verga, antes de que este país se haga socialista o comunista o lo que sea, te apuesto mis huevos a que todos se hacen narcos como yo, la raza no quiere tierras, Chato, ni fábricas, ni madres: la raza quiere billetes, quiere jalar la bofa y andar en carros como éste, ¿a poco no? (148).

En esta cita se ve que la desigualdad entre el Norte y el Sur despierta la ansiedad de los habitantes del Sur de ser ricos como los del Norte (asociado a los billetes y los carros) y crea el impulso de conseguir esta meta de una manera más rápida y garantizada (el crimen), dado que la manera tradicional (el trabajo de campo) es mucho más ardua y —en el contexto del mercado globalizado— promete más fracasos que éxitos.

A David, a su vez, le va cada vez peor. El comandante Mascareño lo mete a la prisión bajo sospecha de colaborar con la guerrilla. Allí es torturado y confiesa una serie de cosas sobre las cuales en realidad no sabe absolutamente nada.⁵ Luego es transferido a la prisión de presos políticos y el comandante Mascareño se convence de que David es una pieza clave tanto en el narcotráfico como en la guerrilla. A pesar de su inocencia, su vida está perdida. Finalmente, Mascareño decide desaparecer a David, arrojándolo de un helicóptero al mar. Su voz interior comenta: “Al fin nos vamos a separar [...], No sabes cuánto lo anhelé: tu muerte significa vida para mí” (145). Así la muerte se transforma en la única manera de escapar de los gigantes de la colonialidad, del pensamiento abismal y del colonialismo interno que pasan por encima de los derechos humanos y producen vidas desechables, inútiles, invisibles. Esta novela cuenta la

⁵ “A medida que lo torturaban, David aceptó declarar lo que fuera: que tenía años en complicidad en El Chato, que lo acompañó en sus misiones, que era el jefe de un comando especializado en explosivos, y todo lo que se le antojó a los policías” (Mendoza 2001: 140).

odisea de un subalterno inocente, incapaz de entender el sistema del que es víctima. Élmer Mendoza comenta al respecto:

[David] No ha desarrollado ningún mecanismo de defensa ni de interacción con el mundo exterior que le permita irse con más o menos éxito o por lo menos explicarse fácilmente cuáles son los alcances de sus acciones. No lo tiene. Es una víctima que le toca sufrir casi todas las culpas de sus amigos (Wieser 2010: 189).

Tanto David Valenzuela como Rosario Tijeras son víctimas del sistema, con la diferencia que la última se transforma en agente activa y decide con autodeterminación sobre su vida. Pero eso tampoco le ayuda mucho. Ambos protagonistas mueren jóvenes.

RODRIGO REY ROSA: *LOS SORDOS* (2012)

Por último, rescataré algunos elementos de la novela *Los sordos* (2012) del escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958).⁶ La trama se compone de dos crímenes entrelazados que dividen la novela en dos partes. En la primera se cuenta, en tercera persona, el secuestro de Clara, hija de un banquero muy adinerado, y la extorsión del rescate. A pesar de la entrega exitosa del dinero, Clara no reaparece. El banquero y su familia representan una isla del Norte en el Sur, en este caso un contexto preciso de Guatemala, similar al de los chicos de la oligarquía colombiana en *Rosario Tijeras*. En la segunda parte se narran las averiguaciones llevadas a cabo por Cayetano, un joven de veinte años, exguardaespaldas de la desaparecida. En la novela sale a la luz que el rescate en realidad fue exigido por terceros que se aprovecharon de la situación (respuesta criminal del Sur al Norte por la desigualdad sufrida) y que el crimen que hay detrás del desaparecimiento de Clara en realidad es otro: el amante de Clara, el abogado de la familia que vive y trabaja parte del tiempo en Ginebra, le suministró drogas para borrar su memoria episódica y la

⁶ Cito en este ensayo la versión digital de la novela (*e-book* para Kindle).

obligó a colaborar en un proyecto siniestro. Con algunos socios abrió un hospital de investigación en la orilla del lago Atitlán y, con el dinero de Clara, también inauguró dos escuelas para niños con diversidad funcional además de una clínica para mujeres —proyectos destinados supuestamente a beneficiar a la población indígena (habitantes del Sur global y víctimas del colonialismo interno)—. En un momento dado surgen dudas sobre la legalidad de estos proyectos: Cayetano cree entender que los médicos se aprovechan de los indígenas para llevar a cabo experimentos dudosos o prohibidos. En otras palabras, los indígenas desprovistos del derecho a plena ciudadanía y considerados desechables, según la lógica de la colonialidad y del colonialismo interno, sirven a los agentes del Norte global como cobayas. El pensamiento abismal y el paradigma de apropiación/violencia son puestos en práctica. No obstante, los indígenas de la novela tienen consciencia sobre el peligro que emana de los *kaxlanes* (blancos, extranjeros, turistas) y expresan así su desconfianza:

[...] la abuela le había explicado a su nieto que venían de otra parte del mundo y que eran como fantasmas: poderosos, caprichosos y a veces malos —como los que se habían apropiado de las tierras de los abuelos y las abuelas y los habían obligado a enterrar sus ídolos y quemar los lienzos con figuras que contaban sus historias, o los que desentrañaban la Tierra para sacar metales preciosos— (Rey Rosa 2012 76).

En esta novela, los agentes del Norte global se interesan sobre todo por niños indígenas sordos como materia prima para sus experimentos. Secuestran a un niño quiché con debilidad auditiva durante un accidente de tráfico y lo llevan al hospital para curarlo de su sordera, sin preguntar si su familia ve en esa “discapacidad” una desventaja. De hecho, en la cultura kiché “la sordera no es motivo de vergüenza. ‘Tienen poderes —decían algunos—. Conocen otros mundos, los sordos’” (60). Según la epistemología dominante del Norte, en la que las ciencias exactas forman la punta de lanza en la jerarquía de saberes, la sordera es considerada un mal que tiene solución técnica. De acuerdo con esta lógica, el niño es sometido a una cirugía y reaparece curado de este “mal” al final de la novela.

Entretanto Cayetano decide denunciar a los jefes de las clínicas y así desencadena una avalancha en la que diferentes formas de justicia entran en conflicto. Los tribunales del Estado guatemalteco moderno comparten el poder jurídico con la autoridad maya tradicional, representada por la Casa de la Autoridad Ancestral maya de Nahualá. En este sistema híbrido en donde coexiste una epistemología del Norte con una del Sur, los reos pueden decidir, en teoría, bajo qué tribunal prefieren ser juzgados, como explica el juez de la novela: “En esa tierra coexistían dos formas de derecho. La occidental, o *kaxlán*, y la maya [...]: si alguien era detenido como supuesto delincuente dentro de los límites jurisdiccionales de una comunidad determinada, podía optar por ser juzgado por las autoridades mayas, en lugar del Ministerio Público” (s.p.). Este derecho se respalda en el Convenio 169, del año 1989, de la Organización Internacional del Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales (OIT), que les concede el derecho a los pueblos indígenas de mantener su integridad política y cultural. Guatemala cuenta entre los veintidós países que ratificaron este convenio que confiere alguna protección contra la colonialidad y el colonialismo interno.

Sin embargo, lo que a primera vista parece un ejemplo positivo de pensamiento postabismal (la coexistencia no-jerárquica de varios saberes), se revela, en la práctica, como violento e injusto. La autoridad maya se encuentra debilitada o casi apagada por las intervenciones de las PAC (Patrullas de Autodefensa Civil), creadas por el ejército en los años 1982/83 como tropa de apoyo durante la larga guerra civil (1960-1996). Conformándose casi exclusivamente de hombres de origen maya, las PAC suplantaron la autoridad tradicional maya y siguieron perpetrando actos de justicia directa, a mano propia, incluso después de su disolución oficial en 1995. Al respecto, Rodrigo Rey Rosa explica en la “Nota del autor”: “Así se constituyó un ejército de civiles que acabó con el sistema de autoridad indígena y se convirtió en una forma de control de las comunidades mayas” (43). De esta manera, el Estado guatemalteco practica su colonialismo interno a pesar de haber ratificado el mencionado Convenio 169 de la OIT.

De hecho, la novela relata el intento de linchamiento de uno de los jefes de las clínicas por parte de los exPAC. Sin embargo, el juez de paz

consigue impedir el linchamiento y remitir al reo a la autoridad maya en Nahualá para tranquilizar a los violentos. La intervención del tata Juan Chox, uno de los ancianos de la casi olvidada autoridad maya, es celebrado por los indígenas de la aldea. Así, todos se juntan alrededor de él y caminan hacia la plaza para enfrentarse a los expAC. En tal sentido, el narrador comenta:

Los tatas, los abuelos, habían vuelto a caminar por fin; eran los nahuales otra vez. No solo la memoria de otros tiempos, los tiempos de los anales, el *costumbro* olvidado, o reprimido, sino también la autoridad —la misma Policía, ‘siempre del lado del poder, aunque no siempre del de la justicia’— estaban con ellos (s.p.).

Aquella culebra de gente en movimiento era la manifestación de una forma de vida que había permanecido en la oscuridad durante siglos y que ahora *volvía* (s.p.).

Finalmente, el juicio maya llega a una solución conciliatoria y moralizante en relación con el niño indígena que fue secuestrado y operado exitosamente en la clínica. Así, el tata dice: “El bisturí, dicen los abuelos, es signo de impaciencia, de violencia. Esas cosas no están bien. Sin embargo, nos causa gran alegría comprobar que Andrés haya sido curado de su sordera en el hospital de ustedes” (s.p.).

El tata es capaz de valorar los elementos positivos de ambas culturas y de esta forma aboga por una convivencia pacífica. Esta apertura y esta tolerancia del Sur frente al Norte no son recíprocas en la novela. Mientras la intervención de los tatas mayas lleva a un resultado conciliatorio, el Estado guatemalteco no se esfuerza por proteger a los indígenas. Sobre esto, Rodrigo Rey Rosa explica la situación social en una entrevista:

La mitad de la gente no habla español o solo lo balbucea, pero vive en otra cultura. Además, la mitad de esa mitad es analfabeta [...]. El Estado no garantiza siquiera el derecho a intérprete en un juicio penal. No hay especialistas en 22 dialectos. Es un Estado que no puede administrar su propia justicia. No puede ser que uno no sepa de qué lo están acusando.

La marginación de casi la mitad de la población no es funcional en ningún sistema, incluida la democracia (Rodríguez Marcos 2012).

Al final de la novela el lector no sabe nada a ciencia cierta sobre las maquinaciones ilícitas en las clínicas. Ninguno de los crímenes cometidos en la novela tiene consecuencias legales. Según el fiscal, los supuestos crímenes cometidos en las clínicas carecen de pruebas contundentes. Se insinúa de esta manera que las clínicas están protegidas por funcionarios corruptos de alto rango. Pero tampoco los asesinatos cometidos por Cayetano y su tío Chepe tienen consecuencias. No hay ni denuncia ni persecución legal. “Un dos por ciento de esta clase de crímenes era investigado por las autoridades, y de ese dos por ciento solo dos o tres casos llegaban a los tribunales” (Rey Rosa 2012: s.p.), piensa Chepe después de matar a un campesino indígena, descuartizándolo a machetazos. El asesino sabe muy bien que la vida de un campesino del Sur global no vale nada en el contexto del colonialismo interno guatemalteco y mucho menos en el sistema capitalista global. Su vida es prescindible y su muerte no merece ser sancionada. De las tres novelas, en esta el colonialismo interno se recrea de manera más evidente.

CONCLUSIONES

El objetivo de este ensayo fue visibilizar las estructuras de la colonialidad, del pensamiento abismal y del colonialismo interno en tres novelas negrocriminales latinoamericanas y relacionarlas con el problema de la impunidad. Los conceptos usados en este análisis se revelaron como útiles para una contextualización global crítica de los crímenes narrados. Quiero concluir con una breve reflexión en torno a esta cuestión: en qué medida la literatura de ficción puede ser un instrumento de resistencia capaz de producir un pensamiento fronterizo descolonial/postabismal.

La novela negrocriminal latinoamericana tiene la capacidad de mostrar el mundo desde la perspectiva de aquellos/as que siguen estando ausentes en los discursos dominantes, de relatar las injusticias con una sensibilidad del Sur y de contribuir a crear una mayor consciencia sobre el carácter sistémico del crimen y de la impunidad, evidenciando que

surgen como respuestas del Sur a las desigualdades impuestas y perpetuadas por el Norte (el Norte global y el Norte interno). Es cierto que el alcance social de la literatura es dudoso y limitado. Pero también es cierto que, en la historia de la humanidad, la cultura en general y la literatura en especial siempre han contribuido al cambio de mentalidades. Cambian las mentalidades, cambiarán los gobiernos y las políticas. A pesar de que la instalación de un nuevo paradigma en las políticas internacionales y sobre todo en la economía capitalista y neoliberal global parece utópica, la sensibilización de las poblaciones tanto del Norte como del Sur de las injusticias de este sistema es un primer paso imprescindible.

Las novelas analizadas son una valiosa aportación para este objetivo. Articulan sensibilidades del Sur (como las de Rosario Tijeras y David Valenzuela) y rescatan epistemologías del Sur (como las de las autoridades mayas), reivindicando de esta manera la co-presencia igualitaria, descolonial y postabismal, de todas las vidas y formas de comprender el mundo.

OBRAS CITADAS

- Fanon, Frantz. *Les Damnés de la Terre*. Paris: Éditions Maspéro, 1961.
- Forero Quintero, Gustavo. *La anomia en la novela de crímenes en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2012.
- . *La novela de crímenes en América Latina: un espacio de anomia social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2017.
- Franco, Jorge. *Rosario Tijeras*. Barcelona: Mondadori, 2000.
- González Casanova, Pablo. "Colonialismo interno [Una redefinición]". *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Atilio A. Boron et al., (eds.). Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp. 409-434.
- Grosfoguel, Ramón. "The Epistemic Decolonial Turn: Beyond political-economy paradigms". *Cultural Studies*, 21:2, 2007, pp. 211-223.
- Jácome Liévano, Margarita Rosa. *La novela sicarésca: testimonio, sensacionalismo y ficción*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.
- Lugones, María. "The Coloniality of Gender". *Worlds & Knowledges Otherwise*, Spring, 2008.

- Maldonado-Torres, Nelson. "On the coloniality of being. Contributions to the development of a concept". *Cultural Studies*, 21: 2, 2007, pp. 240-270.
- Mendoza, Élmer. *El amante de Janis Joplin*. México: Tusquets, 2001.
- Mignolo, Walter D. "Delinking. The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality." *Cultural Studies*, 21: 2, 2007, pp. 449-514.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad y modernidad/racionalidad". *Perú Indígena*, 13:29, 1992, pp. 11-20.
- Rey Rosa, Rodrigo. *Los sordos*. Madrid: Alfaguara (Kindle e-book), 2012.
- Rodríguez Marcos, Javier. "Violencia y redención". *El País*, web 15 sep. 2012, cultura.elpais.com/cultura/2012/09/12/actualidad/1347446988_369177.html. Consultado 28 ago. 2016.
- Salazar J., Alonso. *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá: Planeta, 2001.
- Sánchez, Julián. "Paco Camarasa: En un mundo global, hay que especializarse". Entrevista. *Xornal de Galicia*, web s. f., foroabierto novelanegra.wordpress.com/2009/03/24/paco-camarasa-%e2%80%9cen-un-mundo-global-hay-que-especializarse%e2%80%9d/. Consultado 8 ago. 2016.
- Santos, Boaventura de Sousa. "Introducción: las epistemologías del Sur". *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer*. CIDOB (ed.). Barcelona: CIDOB Ediciones, 2011-12, pp. 9-22.
- . "Para além do Pensamento Abissal: Das linhas globais a uma ecologia de saberes". *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 78, 2007, pp. 3-46.
- Wieser, Doris. *Der lateinamerikanische Kriminalroman. Typen und Kontexte*. Münster: LIT (LIT-Ibéricas 1), 2012.
- . *Crímenes y sus autores intelectuales. Entrevistas a escritores del género policial en América Latina y África lusófona*. München: Marin Meidenbauer, 2010.